

INVESTIGACION ARQUEOLÓGICA EN LOS MUNICIPIOS DE CHINCHINA, PALESTINA, VILLAMARIA Y SANTA ROSA DE CABAL

Luis Gonzalo Jaramillo

El presente artículo reseña una investigación realizada en los municipios de Chinchiná, Villamaría, Palestina (Caldas) y Santa Rosa de Cabal (Risaralda), durante el año de 1987 bajo el auspicio de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República.

El área ocupada por estos municipios corresponde, en términos generales, con la zona norte de ocupación del llamado grupo Quimbaya al momento de la conquista. Geográficamente, el área está delimitada por el río Chinchiná al norte, los ríos San Francisco y San Eugenio al sur; la vertiente occidental de la Cordillera Central al oriente y la margen derecha del río Cauca al occidente. Desde el punto de vista altitudinal, esta zona conforma una franja de terreno que va desde los 5.400 m.s.n.m en el Nevado del Ruiz, hasta los 1.100 m.s.n.m en el río Cauca, con una orientación general nor-occidental (Mapa 1).

Debido a la ausencia de información sistemática previa para la zona, los objetivos inmediatos de la investigación se orientaron a la recolección de información general sobre la naturaleza y condiciones de los depósitos arqueológicos así como sobre la distribución espacial y ubicación temporal de las evidencias. Énfasis especial se dio en la localización y estudio de materiales propios del contexto de vivienda, ya que este es uno de los aspectos menos conocidos en el área quimbaya. Cabe recordar aquí que las secuencias culturales existentes se basan fundamentalmente en el estudio de piezas cerámicas y orfebres recuperadas por guaqueros.

Un total de ocho predios fueron objeto de estudio, cuya localización se observa en el Mapa 1. La prospección se realizó mediante la práctica de pozos hechos con pala de una dimensión de 40 x 40 cms, así como mediante la recolección de materiales de superficie. La prospección se complementó con la excavación de 6 cortes con control estratigráfico, 5 con una dimensión de 2 x 1 metro y uno de 1 x 1 metro; también se excavó una tumba de pozo rectangular con una cámara lateral.

I: Sitios y Cortes

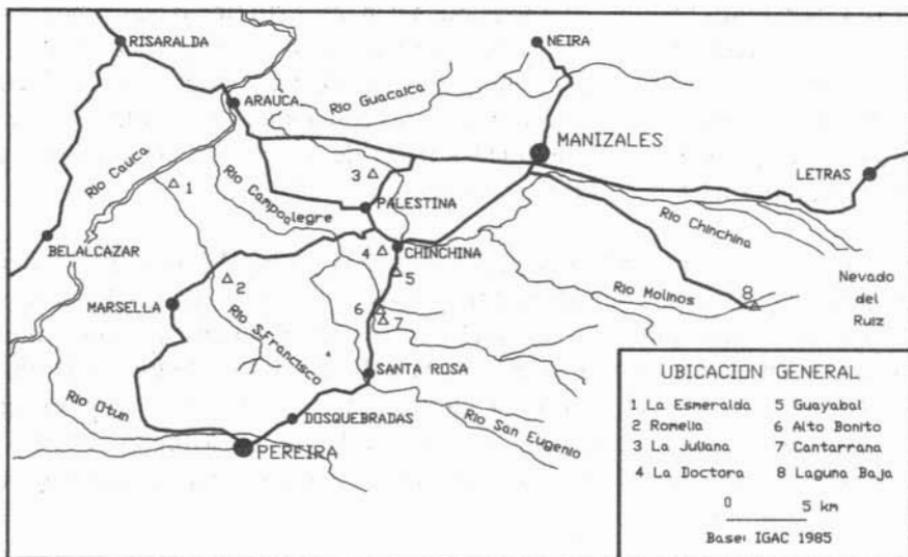
Lagunabaja: este predio se encuentra localizado en la vereda Papayal (Villamaría), a una altura de 2.350 m.s.n.m. La prospección se concentró en los potreros ubicados a lado y lado del río Molinos, donde la zona presenta un relieve ondulado, el cual corresponde a la zona de ocupación prehispánica. Las vertientes aledañas a esta zona no presentan señales de terrazas de vivienda. Con relación a este tipo de evidencias se puede anotar que en las áreas aledañas al trayecto Villamaría - Manizales, la presencia de éstas es baja y están por lo general localizadas en la vertiente que demarca la banda derecha del río Claro.

La prospección y dos cortes realizados (Cortes VI y VII) permitieron constatar que los materiales culturales aparecen bajo una capa de 25 cms de espesor, aproximadamente, constituida por material de origen volcánico del tipo lapilli, el cual forma un estrato diferenciable del antiguo suelo en que se localizan las evidencias culturales. Este último estrato es de color café claro y tiene un espesor de 15 cms aproximadamente. A este estrato le sigue en profundidad uno de color amarillo, de 18 cms de espesor, culturalmente estéril, el cual, en los cortes mencionados, es cortado por un estrato formado por abundantes rocas de mediano y gran tamaño. Este último estrato es probablemente el resultado de una antigua avalancha del río Molinos (Pedro José Botero, comunicación personal). El lecho de este río se encuentra a 200 metros aproximadamente de las áreas excavadas.

La cerámica característica del sitio es una de color crema, pasta dura y resistente, compuesta por granos gruesos y abundantes de naturaleza pizarrosa. Las formas asociadas a estas cerámicas son probablemente vasijas globulares y subglobulares, de considerable tamaño. También se encontraron tiestos con representaciones antropomorfas, realizadas mediante la utilización de las técnicas del modelado, la incisión y el aplicado; estas últimas cerámicas recuerdan aquellas que Duque Gómez (1955: 75; 1970: 113) reseña como típicas de la zona noroccidental de Caldas. El uso de pintura no se registró en ningún fragmento y el engobe rojo sólo se observó en unos pocos fragmentos.

Una muestra de carbón tomada en el Corte VI (nivel 4, 26-35 cm) proporcionó una fecha de 55 ± 50 B.P (1895 d.C) (PITT-0533)¹. Esta fecha

1. Las fechas fueron obtenidas en el Laboratorio de Radiocarbón de la Universidad de Pittsburgh, gracias a la colaboración de los doctores Robert D. Drennan y Robert Stuckenrath.



Mapa 1. Ubicación general de la zona y localización de sitios.

la consideramos extremadamente tardía siendo seguramente el resultado de contaminación. Aunque en la actualidad no es posible determinar la época de la emisión de lapilli, la estratigrafía sugiere que el sitio fue abandonado como consecuencia del evento volcánico. Quedan pues por establecerse la extensión del área que cubrió el fenómeno así como también si en tal área se presenta la correlación entre la emisión de lapilli y el abandono de los sitios. De igual manera se requiere la realización de trabajos que permitan evaluar el impacto de este fenómeno sobre el ecosistema y su influencia sobre las pautas de asentamiento de los grupos humanos.

Cantarrana: Este predio se encuentra localizado en la vereda San Andrés (Santa Rosa de Cabal) a una altura de 1.500 m.s.n.m en la vertiente oriental del río Campoalegre. Se excavaron aquí los cortes I y V, localizados en un terreno plano ubicado a 20 metros abajo del plan donde se levantan las casas de la finca. Durante la construcción de estas casas se encontraron varias tumbas, todas al parecer del tipo con pozo circular y cámara lateral; algunas vasijas provenientes de estas tumbas fueron estudiadas y presentan gran similitud con las cerámicas monocromas del área noroccidental de Caldas (Duque Gómez, 1970: 117).

El Corte I proporcionó una muestra de 340 fragmentos cerámicos, varios de ellos con huellas de tejido impresas en la cara interna así como un fragmento de un volante de uso. Se recuperaron también algunos líticos y se recolectaron muestras de carbón. La profundidad de este depósito fue de 60

cms. Los estratos naturales corresponden con un perfil típico de la zona, esto es, un perfil desarrollado a partir de material volcánico. El primer estrato (25 cms), de color café oscuro, es seguido por uno de color café claro, de 20 cms aproximadamente y luego por uno amarillo con abundantes krotovinas; este último estrato alcanza profundidades hasta de 10 metros, de acuerdo con observaciones hechas en los perfiles de carreteras cercanas.

Una muestra de carbón procedente de este depósito (Nivel 4, 30- 40 cms) proporcionó una fecha de 910 ± 40 B.P (1040 d.C.) (PITT-0532). El material cerámico asociado presenta claras relaciones con las cerámicas monocromas descritas por Duque Gómez, al igual que con las del Aplicado Inciso (Bruhns, 1976: 160-167). La fecha obtenida, aunque relativamente más temprana que lo esperado, se corresponde con aquella que Herrera y Moreno (1989: 27) reportan para el sitio Nuevo Río Claro (980 ± 60 d.C.) para cerámicas con atributos similares.

La Juliana: se encuentra ubicada en la vereda La Inquisición (Palestina) –a una altura de 1.350 m.s.n.m– y está dedicada al cultivo de plátano y café. El predio está constituido por una planada de aproximadamente 120 metros de largo por 80 de ancho y tres colinas que la bordean en sus extremos sur y occidental. Al nor-oriente, el límite lo constituye una pendiente que desciende al río Chinchiná, con una diferencia altitudinal entre estos dos puntos de aproximadamente 200 metros. Las evidencias arqueológicas en el lugar están representadas por una colección de vasijas provenientes de la guaquería de por lo menos 7 tumbas, todas ubicadas sobre una de las colinas. Sobre la planada, hacia su extremo nor-oriental, se hallan igualmente tres huecos producto de guaquería.

Los sondeos practicados con el propósito de localizar evidencias que atestiguaran las utilización del sitio como área de vivienda fueron infructuosos. Los materiales recuperados fueron escasos y siempre se hallaron en los 10 primeros centímetros de profundidad.

Por información del guaquero que abrió las tumbas mencionadas, se localizó y excavó sobre la planada una tumba de pozo rectangular con cámara lateral, de planta ligeramente elíptica; el piso de ésta se encontraba más bajo que el del pozo formando un escalón. Las dimensiones de la tumba son las siguientes (Foto 1): largo del pozo: 1.85 mts; ancho máximo del mismo, 85 cms; ancho mínimo, 60 cms; altura de la cámara, 1 mt; largo máximo, 2.20 mts; ancho máximo, 2.10 mts.

Para la excavación de la tumba se trazó inicialmente una cuadrícula de dos metros de largo por uno de ancho, excavándose el área total por niveles de 10 cms hasta que se hizo evidente el límite del pozo, lo cual ocurrió a los 50 cms de profundidad. A partir de este punto, de la excavación se continuó retirando únicamente el material del relleno, hasta alcanzar el piso natural. A partir de los 40 cms de profundidad, en el sector sur del corte se detectó la presencia de un material de relleno que contrastaba con el encontrado en el pozo, tanto por el color y la presencia de material cerámico como por su forma circular. La excavación se amplió en 50 cms sobre ese sector, comprobándose que se trataba de un pozo vertical que conducía directamente a la cámara, resultado de una antigua guaquería. Entre el material encontrado en este pozo había un fragmento de rodillo, un fragmento de cerámica aquillado, decorado con líneas incisas y seis fragmentos con pintura blanca sobre rojo.

En la cámara, no obstante las claras evidencias de guaquería, se recuperaron 25 elementos, distribuidos de la siguiente manera: 23 cerámicos ubicados a lo largo del perímetro de la planta y 2 piedras colocadas en el interior del espacio delimitado por las cerámicas, una a cada extremo, demarcando el lugar en que debió reposar el cadáver. No se recuperó material óseo, debido probablemente a la acidez del suelo y a la humedad del depósito. Este enterramiento, a juzgar por la distancia entre las dos piedras, debió corresponder a un adulto. Cabe aquí señalar que la práctica de colocar piedras para soportar la cabeza y los pies ha sido reportada para el área Calima (Caldas y otros, 1972: 17), al igual que para la zona del Quindío (Duque Gómez, 1963: 160).

El material cerámico, de acuerdo con la forma y decoración, está distribuido de la siguiente manera: 6 copas, 2 con pintura negra negativa sobre pasta blanca, 2 con pintura negativa negro sobre rojo y 2 con engobe rojo sobre una pasta de color crema; 1 vasija globular con base troncónica y pintura negativa, negro sobre rojo; 4 vasijas aquilladas o naviformes, con decoración incisa y aplicada y 4 vasijas subglobulares (Fotos 2, 3 y 4). Los restantes ocho elementos cerámicos fueron fragmentos de vasijas que no se correspondían entre sí ni con los restos encontrados en el relleno del pozo circular dejado por los guaqueros.

Las características formales de esta tumba son similares a las de tumbas reportadas para la zona del Viejo Caldas en general (Arango, 1927; Long, 1967). Igualmente se puede señalar la posibilidad de que los fragmentos de vasijas hallados en la cámara hayan sido parte del ajuar original y no producto de la acción de los guaqueros; Castillo (1988: 23) reporta la presencia de fragmentos como parte del ajuar, en tumbas excavadas en cercanías de Santa Fe de Antioquia.

Romelia: este predio, propiedad del Centro de Investigaciones Cafeteras, está ubicado en la vereda La Floresta (Chinchiná) a una altura de 1.370 m.s.n.m; tiene una extensión aproximada de 103 hectáreas las cuales, en su mayor parte, se encuentran cubiertas por pastos. Las evidencias de ocupación se encuentran localizadas sobre las colinas que configuran el paisaje de este sitio. La profundidad promedio de los depósitos es de 40 cms. Los perfiles de las carreteras, con banacas de hasta más de 15 metros de altura, permitieron una buena observación de este fenómeno.

Sólo en una de las colinas se encontraron aterrazamientos. En uno de ellos se excavó un corte (Corte IV) que proporcionó 212 fragmentos cerámicos y 15 fragmentos líticos, siendo uno de ellos un artefacto (raspador hecho en basalto). Material para fechamiento no se recuperó.

El material cerámico presenta además de los tiestos típicos del Aplicado Inciso, fragmentos decorados con pintura positiva blanca sobre rojo así como una cerámica incisa intermitente, similar a la que ha sido reportada para el sitio Nuevo Río Claro (Herrera y Moreno, 1989: 20). Estas cerámicas tienen similitud con las descritas para el Magdalena en el sitio Colorados (Castaño y Dávila, 1984).

Entre los materiales recuperados durante la prospección cabe destacar dos fragmentos de figuras sólidas con representaciones antropomorfas.

La Esmeralda: este es el nombre de las instalaciones de la Central Hidroeléctrica de Caldas, localizadas en la vereda La Esmeralda. En este sitio se excavó el Corte II, el cual proporcionó fragmentos cerámicos, desechos líticos de talla y carbón para fechamiento. El área excavada se corresponde con el sector aledaño a un fogón, a juzgar por la presencia de tierra quemada y los restos de una vasija fracturada "in situ".

Las cerámicas recuperadas tienen rasgos similares a las del sitio Romelia, con la excepción del material inciso intermitente, el cual no se encontró.

En los predios restantes (Guayabal, Alto Bonito y La Doctora) no se hicieron cortes estratigráficos; la información obtenida con las recolecciones y pozos de sondeo presenta en general los mismos elementos formales de los sitios reseñados.

II: El material cerámico: análisis y discusión

El material cerámico recuperado (3.545 fragmentos) fue clasificado en cinco grupos, así: Grupo Crema, Grupo Café, Grupo Rojizo, Grupo Crema Burdo y Grupo Café Cuarzo Lechoso. La identificación de las formas y decoraciones asociadas con estos grupos a partir del material obtenido en los cortes estratigráficos fue difícil debido al tamaño pequeño de los fragmentos y a la poca densidad de los depósitos. Sus principales formas fueron identificadas con la ayuda de los materiales de superficie y con los hallados en la tumba, son: copas, cuencos, vasijas globulares, subglobulares y naviformes.

Las copas aparecen como exclusivas de los grupos crema y rojizo y presentan una gran variedad tanto en el tamaño como en la forma y disposición de las secciones constituyentes. Una buena muestra de esta variabilidad son las copas encontradas en la tumba de La Juliána. La forma más común en cuanto a la sección superior, es la forma semiesférica con borde redondeado, aunque en algunos casos el labio es ligeramente plano. Las copas con aquillamiento y borde recto están representadas por las encontradas en la tumba, un fragmento proveniente del pozo de la tumba y otro fragmento procedente del sitio Guayabal; este último presenta como decoración pintura negativa, negra sobre rojo.

Los cuencos de encuentran en todos los grupos, con excepción del crema burdo y el café cuarzo lechoso. Los bordes característicos son los redondeados, bordes engrosados y algunos ligeramente evertidos.

En las vasijas subglobulares y globulares los tamaños son variados siendo comunes los aquillamientos. Las vasijas de silueta compuesta, el cuerpo inferior bitruncónico y el superior abierto hasta el borde, presentan decoraciones sobre el borde, consistentes en diseños antropomorfos y zoomorfos, logrados mediante la técnica del aplicado y la incisión. En las vasijas naviformes, la decoración se presenta tanto sobre el labio como sobre la parte externa del borde; consiste ésta en diseños incisos de líneas paralelas y verticales, oblicuas, así como aplicaciones y modelado. Estas dos últimas técnicas fueron empleadas generalmente para ejecutar diseños antropomorfos y zoomorfos.

Además de las técnicas decorativas ya mencionadas, se encuentra la pintura. Esta técnica se presenta tanto en forma positiva como en negativa. El diseño principal de la pintura positiva es la aplicación de bandas de pigmento blanco, gruesas, sobre un engobe generalmente rojo y ocasionalmente sobre un engobe naranja. Estas bandas forman diseños geométricos compuestos por

líneas rectas que se entrecruzan; en otros casos se trata de bandas anchas. Cerámicas con estas características han sido reseñadas por Brunhs (1976: 133-138) bajo el nombre de Heavy White Slip y Resist on Orange Ware. Este grupo cerámico hace parte del Complejo Cauca Medio, según su esquema cronológico (1976).

La pintura negativa aparece en la forma de bandas lineales formando diseños geométricos. Esta clase se encuentra en copas y vasijas globulares, generalmente aplicada sobre un engobe de color rojo. Otra variedad de pintura es la negativa negro sobre blanco; ésta sólo se encontró en dos copas procedentes de la tumba de La Juliana.

Es claro que los materiales recobrados en esta zona se relacionan con aquellos que Duque Gómez señaló como característicos de la zona nor-occidental de Caldas. Igualmente se notan similitudes con algunos de los grupos de los Complejos Cauca Medio y Caldas establecidos por Brunhs, particularmente con los grupos (wares) Aplicado Inciso y Heavy Slip and Resist on Orange. La cerámica decorada con incisiones intermitentes permite también plantear algún nexo con los desarrollos del área del Magdalena Medio.

El Aplicado Inciso, cuya presencia en contextos tanto funerarios como de vivienda fue establecida, presenta una distribución que va desde el río Cauca hasta las zonas altas (2.300 m.s.n.m), como queda claro en el sitio Laguna Baja. La fecha obtenida en Cantarrana, unida a aquella aportada por Herrera y Moreno (1989: 27) permiten ubicar estas cerámicas entre el 800 y 1200 d.C. No obstante, queda por investigar si estas cerámicas alcanzan hasta el período de la Conquista, así como el origen de las mismas.

En cuanto a las cerámicas decoradas con pintura positiva blanca sobre rojo, es posible establecer un área de distribución que comprende entre el río Cauca y los 1.800 m.s.n.m. Estas cerámicas, frecuentes en las colecciones provenientes de los sitios incluidos en el rango altitudinal mencionado, están ausentes en las colecciones realizadas en los sitios Cantarrana, Alto Bonito y Laguna Baja. Por otra parte, la presencia de esta cerámica en asocio con cerámicas del aplicado inciso, tal como se observó en los casos de Romelia y La Esmeralda, sugiere una relación más estrecha con las del Complejo Caldas que con las del Cauca Medio, como lo planteara Bruhns (1976: 133).

Aunque no fue posible fechar los materiales culturales del depósito de Romelia, la evidencia estratigráfica allí obtenida resulta sugestiva en el sentido anteriormente anotado. Cabe señalar también que los materiales con

pintura blanca positiva descubiertos en el pozo de la tumba de La Juliana, podrían corresponder a vasijas que formaron parte de la ofrenda. Si este fuera el caso, las evidencias de asociación entre las dos clases de cerámicas serían aún más claras.

La tumba de La Juliana es, hasta la fecha, el ejemplo reportado más claro de la variedad de formas que alcanzó la producción cerámica en esta zona en algún momento todavía no determinado. Al mismo tiempo, este conjunto permite visualizar el problema de la separación de las cerámicas en esta zona con base en información de guaquería.

Finalmente, nos queda enfatizar la necesidad de nuevas investigaciones en la zona, con el propósito de aclarar las relaciones sugeridas entre los materiales descritos, así como la distribución espacial y temporal de los mismos.

BIBLIOGRAFIA

ARANGO, Luis

1975 Recuerdos de la Guaquería en el Quindío. Editorial Cromos, Bogotá.

BRUNHS, Karen O.

1976 "Ancient Pottery of the Middle Cauca Valley, Colombia". Revista Cespedesia, Volumen 5, Nos. 17-18, Cali.

CALDAS, Ana María de; CHAVEZ, Alvaro y VILLAMIZAR, Marina.

1972 "Las tumbas del Valle de El Dorado". Antropología No. 5, Universidad de los Andes, Bogotá.

CASTAÑO U, Carlos

1988 "Reporte de un yacimiento arqueológico Quimbaya Clásico en el valle del Magdalena: Contribución al conocimiento de un contexto regional. Boletín Museo del Oro, 20: 3-11, Bogotá.

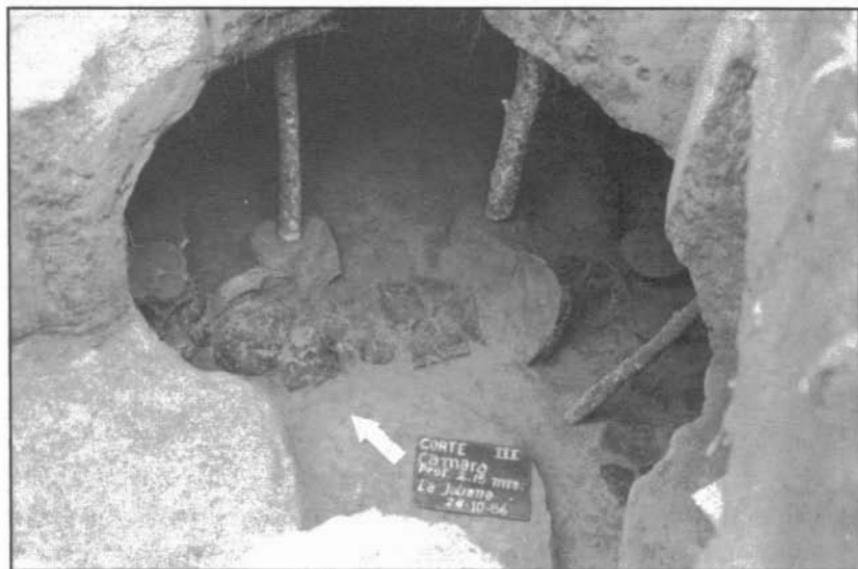
CASTILLO, Neyla

1988 "Complejos Arqueológicos y Grupos Etnicos del Siglo XVI en el Occidente de Antioquia". Boletín Museo del Oro, 20: 16, Bogotá.

DUQUE GOMEZ, Luis

1970 Los Quimbayas. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

- DUQUE GOMEZ, Luis, FRIEDE, Juan y JARAMILLO, Jaime
1963 Historia de Pereira. Editorial Voluntad, Bogotá.
- FRIEDE, Juan
1982 Los Quimbayas bajo la dominación española: Estudio Documental (1539 - 1810). Carlos Valencia Editores, Bogotá.
- HERRERA, Leonor y MORENO, María Cristina
1988 Investigaciones Arqueológicas en Nuevo Río Claro. Manuscrito.
- LONG, Stan
1967 "Formas y Distribución de Tumbas de Pozo con Cámara Lateral".
Razón y Fábula, 1: 73-87, Universidad de los Andes, Bogotá.



Detalle de la cámara con la ofrenda "in situ".



Vasija nariforme con decoración incisa



Copas decoradas con pintura negativa, negro sobre rojo.



Copas con base fragmentada; derecha pintura negativa, negro sobre blanco.